



EL CENCERRO

Cencerrada 73

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1898

ADVERTENCIA.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

LA BOMBA.

—¡Anda la órdiga! ¡Vaya una bomba estrepitosa que ha soltao el hermano Fi-

regola! ¡A poco más echa patas arriba distia al verbo!

—Me parece, Liberto, que has tomado hoy muy alta la embocadura, y vas á tener que dar muchos gallos irremisiblemente.

—¡Calle osté por Dios, nostramo! si le ha faltao poco pa que nos quedáramos sin fusioneros en un santiamén. ¡Jesús qué hombre ese! ¡Qué mano tiene pa echar bombas! Lo que no sé yo es de qué estaría cargá esa que ha soltao pa causar tantos estragos. Yo voy á preguntárselo.

—Pero, desgraciado, ¿quieres meterte tú también en camisa de once varas? Lo que debes hacer es ver, oír y callar. Ya has visto cómo el Director de *El Nacional* ha ido á dar con sus huesos en la cárcel, y eso que es diputado á Cortes. Si te cogen á ti, que no eres nada, sabe Dios lo que harán contigo.

—Pero, señor, ¿á quién ofendo yo con querer saber ciertas cosas que no he *diquelao* bien? ¿Por qué ha caído Mamazo? ¿Por qué ha doblao las uñas el gobernador de Cádiz? ¿Por qué ha pasao á mejor vida el hermano Chinchilla? ¿Por qué quería guillárselas Correa? ¿Por qué ha estao á punto de estirar la pata el señón Mateo?

—No te puedo contestar, porque el motivo de todo es muy peliagudo.

—¿Qué es eso de las *cartillas*?

—¡Tapa!

—¿Quiénes son los *estetas*?

—¡Tapa! ¡Tapa!

—¡Pero, señor!....

—No debes tú, hijo mío, enterarte de ciertas cosas que están reñidas con el pudor. Te perdono de buen grado las borracheras que coges, pero te echaría de la celda inmediatamente si me vinieran diciendo que andabas tú también en eso de las *cartillas*.

—¡Pero, señor, me va osté á golver loco!....

—Sí, Liberto; preferiría verte en Leganés al lado del cura Galeote, á verte figurar entre los *estetas* consciente ó inconscientemente.

—Güeno; puesto que no quisté explicarse, doblemos la hoja acerca de este asunto misterioso, que ya me lo aclarará mi *amigo* Ribot, exgobernador de Cádiz.

—¡Que Dios me confunda! ¿Eres tú amigo de Ribot?....

—Hasta ahora no lo soy, pero espero serlo mañana mesmo.

—Pues mira, desde hoy buscas otro amo á quien servir. Gamazo ha abierto banderín de enganche, y es posible que te necesite.

—¡Cuando yo digo que es osté un bolicón, nostramo! ¿Cree osté que estoy yo en Babia pa no haberme enterao de too, después de los pormenores que han dao los papeles y de lo que yo he golío particularmente?

—¡Jesús! ¡Jesús! ¿Conque lo sabestodo? ¿Conque se ha despertado tu santa inocencia con todas esas cosas que se han dicho?

—Desengáñese osté, nostramo: en estos tiempos no pue haber inocencia alguna. ¡Menúo estrépito ha armao la bomba del hermanito Firegola pa que no abra los ojos too el mundo!

—Es verdad, Lego mío; pero no te metas tú en belenes de ninguna clase: cierra los ojos y los oídos y deja rodar la bola por donde quiera.

—Eso pienso hacer. De los cinco sentidos que tengo no voy á dejar en activo servicio más que el del gusto pa poder saborear la bebía.

Y ande la marimorena,
que este mundo es un fandango
y hay que acabar con las penas
á fuerza de buenos tragos.



El señor Sagasta se ha encargado ahora de desempeñar el ministerio de Fomento.

¡Anda salero!

Con la presidencia sola resultaba el hombre una calamidad, con que ahora con el peso de Fomento no sólo que va á ser de él.

Yo me estoy temiendo
que dé algún traspies
y *per omnia saecula*
pierda el peroné.



En Cádiz ha habido una manifestación contra el exgobernador señor Ribot, en que tres ó cuatro mil personas gritaban á coro:

—¡Fuera los pillos! ¡Mueran los granujas!

¡Zambomba y qué gritos más expresivos!

Si llegan á quedar de moda va á ser esto una bendición de Dios.

¡Y todo porque han venido
esos pícaros *estetas*
á hacerle á la situación
la maleta!

—Pero diga osté, nostramo, ¿no habíamos quedao en que los diputaos á Córtes son inviolables?...

—Eso dijo el gobierno días pasados, y por eso puso en libertad al señor Figueroa.

—Y ahora, ¿qué es lo que dice?

—Pues ahora dice que *no hay tu tia*.

—¡Caracoles con el señor Mateo! Cualquiera pué fiarse de lo que él diga de primera intención!

Es un político fino
y largo como el que más.
Lo que osté cree que es su boca
es su trás....

Por teléfono.

—¿Se puede hablar, caballeros?

—Sí, señor, pero con exposición de ir á la cárcel.

—Pus muchas gracias, y renuncio la palabra distía que mejore el tiempo.

Sigue el grano molestándome
tantico como el gobierno;
si no se me cura pronto
me voy á ir á los infiernos.



Hacía mucho que nadie hablaba de Moret como ministro.

Y sin duda por eso se le ha ocurrido á don Práxedes ofrecerle la cartera de Fomento que ha dejado vacante el cuñado de Maura por culpa de Ribot, cuñado de éste.

Pero Moret tiene buen olfato, y ante el olorcillo á carne muerta que anda por ahí, ha dicho que por ahora no quiere malograr sus iniciativas y diferentes aptitudes.

¡Qué lástima, caballeros!



En el café de la Paz
penetra el señor Mateo,
da dos palmadas y al punto
se presenta el camarero,
que se llama *Mohiley*
y es un tantico travieso.
—¿Qué va á ser?—pregunta éste
con desaborido gesto.
—La lista para elegir
los platos más succulentos.
—En seguida la tendrá,
le replica el camarero;
quien dando una media vuelta
se aleja de allí riendo
porque vió á su parroquiano
con un apetito inmenso,
mientras éste se rascaba
en la barba y el cabello.
—Ahí la tiene, elija usted
lo que le parezca bueno;
le dice con sorna el mozo
cuando se halla de regreso.

Mateo toma la lista,
y según iba leyendo,
iba poniéndose verde
su semblante macareno.
—¿Qué es esto? por fin pregunta
con ímpetu al camarero.
¿Aquí no hay más que *castañas*
con distintos aderezos?
Y no habiendo más que un plato
¿qué he de elegir, so camueso?
—Pues puede usted elegir
uno de estos dos extremos:
dejarlas en donde están
ó echarlas al tragadero.
—¿Y no hay alguna otra cosa?..
—Aquí no hay más que *castañas*
que valen mucho dinero.
—¡Serán pilongas!..

—Iguales
á las que desde hace tiempo.
le viene soltando usted
á su mansísimo pueblo.



AUDIENCIA DE FRAY LIBERTO.

Tolón, tolón, tolón, tolón.

—Adelante too Dios que tenga algo que desembucharme. Acérquense uno á uno y que los demás se tapen las orejas pa no ver ni goler na. ¿Qué tenéis que decirme, hermana *dolorosa*?

—Un caso muy grave, hermano Liberto. Yo he sido siempre muy aficionada á las iglesias.....

—¡Malo!

—¿Es malo ser católica?

—No, hermana; pero me güelo algún desastre morrocotudo.

—Pues el desastre consiste en haber tropezado con cierto padre.....

—¿No lo dije?

—Que me jugó una partida serrana.

—¿Y quiere osté que yo remiende ahora la avería?

—Lo que deseo es que me aconseje lo que debo hacer para salir de la situación en que me encuentro.

—Pus no haberse metio en ella.

—¡Pero, hermano!....

—¡No hay tu tía!

—Se me olvidaba decirle que á estas horas debe tener en la celda un jamón y un pellejo de vino que resucita á los muertos.

—Eso hace cambiar la decoración, hermana nuestra. En cuanto acabe la audiencia, que va á ser ahora mesmo, iremos

los dos á consultar el caso con nostramo. ¡A ver, otro!

—Hermano Liberto: Hacía ya cuatro años que estaba cesante, pasando en ese tiempo las de Caín. Ahora he conseguido que el hermano Gamazo me coloque con 6.000 reales en su *testamento*.

—Y qué quiere osté, ¿que rece yo por él?

—No hacen falta los rezos, hermano. Lo que hace falta es saber cómo me las he de arreglar para que me den posesión de mi destino.

—Preséntese osté al señor Mateo.

—Ya lo he hecho, y dice que el nombramiento es nulo por ser de *última voluntad*.

—Pus acuda osté á Mamazo pa que él le abone el sueldo.

—¡Ay de mí! Veo que yo voy á pagar los *tiquis miquis* que han estallado entre don Germán y don Práxedes!....

—Y no será osté solo.

—¡Qué he de ser, si resultan más de cien nombramientos *póstumos*!....

—Pus, amigos, paciencia y barajar.

—¿Pero no se le ocurre ningún remedio para mis desdichas, hermano Liberto?

—Se me ocurre uno: que se presente osté al hermanito Ribot, pariente de don Mamazo, y acaso él lo habilite á osté pa buscarse la vida. ¡Ea! se acabó la audiencia.



—¡Pues usté es un tal!

—¡Pues usté es un cual!

—¡Esto pide sangre, señor don Pascual!...

El hermanito general Chinchilla ha dejado el lápiz rojo que venía manejando, y se ha ido con la música á otra parte.

Y ha hecho bien, porque una persona seria como S. E., no podía tolerar que mientras á los periodistas se nos estruja sin compasión alguna, disfruten de la más completa libertad los individuos que se dedican á tirar de la oreja á Jorge.

Pero á eso dirá

el gran Aguilera:

—Que se salve Jorge
y caiga el que quiera.



Echándola de galante
Liberto con la Geroma,
para pasar un arroyo
sobre sus lomos la monta.

Ya lo saben ustedes: los norteamericanos no ceden un ápice en el programa que se habían trazado.

Se quedan con Cuba y Puerto Rico y nos hacen cargar con su deuda. Para fin de año no ha de haber en Cuba un soldado español; pero ¡cuidado con embarcar los cañones de grueso calibre!....

Respecto á Filipinas... pues. Se quedarán con ellas ó con lo que más les agrade.

Y dirán ustedes:—Entonces ¿qué es lo que estamos discutiendo en París?

Pues eso; ¡la nininana!

—¡Ea! agur, nostramo, que me voy á Cádiz.

—¿A Cádiz tú, Liberto?

—Sí, señor; voy á ver á los *estetas*.

—¡Horror!

—¿Horror? ¿Pues no son ellos los únicos revolucionarios que quedan en el país?

—¡Serenol! ¡Socorro! ¡Que se ha vuelto loco este lego motilón!



Un trovador que coplas
canta á la Niña
por quien siente en su pecho
muchas fatigas.
¡Ay qué tormento
no poder verla y darle
la mar de besos!

Ya ha acordado el Ayuntamiento de Madrid que la estatua de Cánovas se coloque en la Puerta de Atocha.

Esta disposición debe ser obra de Sagasta, porque querrá que la suya se coloque en la Puerta de Alcalá, á fin de que la capital de España resulte bien guardada, ya que entre los dos no hicieron nada por el resto del país, y menos por las colonias.

Mas dice Liberto
que esas dos estatuas
mejor estarían
metidas en agua.

ALELUYAS DE MORET.

Cuando nació Segismundo
se estremeció medio mundo.

Porque anunció el comadrón
que aquello era un tiburón.

Pues tenía los colmillos
más largos que pepinillos.

Y todo lo que le daban
con ansia lo devoraba.

Cuando se armó aquí la gorda
temblaba ya el *sursum corda*.

Porque había el señorito
aumentado su apetito.

Apetito que aún le dura
é irá hasta su sepultura.



¡Oh, Niña del alma mía,
de mis ojos luz y encanto!
ante tu rostro hechicero
aquí me tienes postrado,
rogándote que nos hagas
en seguida el gran milagro
de librarnos de pancistas,
de caciques y gznápiros.
Amén.

Los médicos de las Casas de Socorro de Madrid no dejan nada que desear, según lo que se va descubriendo.

Uno de ellos certificó hace poco que un hombre vivo estaba muerto. Otro se negó á asistir á un niño atacado de difteria, y otro se presentó á las tres horas de haberle avisado en el sitio donde había una mujer medio muerta.

¡Y creer que el pueblo de Madrid paga á esos y á otros individuos para que le sirvan de ese modo!

¡Esto es inaudito!

¡Esto es repugnante!

¡Jesús cuánta miseria!

¡Jesús cuánto bergante!



—¿Y qué hay de la paz, nostramo?
—Que siguen las conferencias en París.

—¿Y no se sabe si ha conseguido algo Montero Líos desde que yo me vine?

—Dirás más bien *desde que te echaron*.

—Me da lo mismo.

—Pues no se sabe nada de particular.

—Güeno. Pus esperemos sentaos y con la bota entre las piernas.

Dicen que el contratista de la limpieza pública, tiene ya á varios carros enganchadas las mulas para cuando le avisen que la *fusión* se muda, pues juzga que las calles las dejará muy sucias.

Dice un periódico que algunos canónigos de la catedral de Madrid están cobrando dos sueldos: uno como canónigos y otro como capellanes de monjas.

¡Pobrecitos! Y así y todo no tendrán para chocolate.

Porque las amas de gobierno son el diablo. Todo lo invierten en moños y otros excesos.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

A la ciudad de Valencia,
conquistada por el Cid,
la ha dejado Capdepón
á oscuras y sin candil.

Ya perdimos las colonias
y mil efectos de guerra.
¡Mientras nos quede Mateo
que nos eche nadie penas!

Dicen que no va á quedar
un fusionista en España.
¡Madre de Dios! si es verdá
te convidaré á castañas.

SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

París, 27.

La comisión de la paz
va armar otra vez la guerra
porque no quieren los *yankis*
ceder nada de la presa.

Madrid, 27.

Nos agrada mucho aquí
volver á eso de la guerra,
porque así será Sagasta
nuestro consuelo *per sécula*.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

A la *prima tres* el carca
le tiene mucha afición,
pues es su *segunda prima*
el darse un buen atracón;
y es un *todo* don Mateo
gobernando la nación.

FUGA DE VOCALES

.n p.j.r.t. m. h. d.ch.
q.. n. t.ng.m.s y. d.d.
d. q.. s. m.rch. S.g.st.
c.n l. l.c.nc.. .bs.l.t.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Café*.

A la fuga de vocales:

Caballito como el mío
no lo tiene el rey de España;
para menear un pie
necesita una semana.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una encerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.